

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, I.

AL DIA

CUATRO DUELOS

El telégrafo nos dió la noticia de que un oficial alemán creyendo ultrajado su honor de esposo, sostuvo cuatro duelos con tres superiores y un subordinado de su mismo regimiento.

Los duelos concertados en condiciones terribles, tuvieron antes de su provocación por el teniente ofendido, una larga preparación en las salas de armas y campo de tiro; dando por resultado que el provocador, ha herido mortalmente á tres de sus adversarios quedando él con pequeñas contusiones.

Retador y retados, cinco suicidas que derrochando su valor ahora, no supieron antes sobreponerse á sus pasiones, se han presentado ante la muerte sin vacilación, sin recuerdo alguno para sus hijos, sus madres ó sus esposas, que en aquellos momentos pudieran empañar sus ojos y desviar la puntería de sus pistolas de combate.

Tampoco debieron recordar los retados por el ultrajado y vengador marido la causa de los mortales duelos, de haberlo hecho así, acaso los cuatro galanteadores hubiesen buscado al mismo tiempo como blanco de sus balas el pecho de la voluble mujer que en todos ellos desperdició deseos y esperanzas, faltando á sus más sagrados deberes de esposa.

Siempre la *ella* funesta queda á salvo, cuando el castigo, pues la ley así lo previene, debe recibirlo el mismo culpable.

Y en este caso concreto, en el que cinco hombres con pasmosa serenidad van á buscar la muerte, cegados por el odio y la pasión, la culpable queda entre cortinas esperando el final de la tragedia real de la que era consciente protagonista, y tal vez acariciando en su mente el recuerdo del primero que cayó en el campo ó la gallarda apostura de un nuevo galanteador.

Razón tenía el filósofo: «la crueldad de la mujer es infinita, acérquense á ella los que quieren hacerse desgraciados».

CONVERSACIONES

ORADORES

Lector, ¿has leído por acaso, los telegramas de los periódicos de estos días, relatando el viaje de propaganda de algunos hombres políticos? Si tal has hecho ya conocerás lo sucedido; si lo ignoras, te diré, que bajos malos auspicios han inaugurado su campaña personajes de tanta monta como Moret y Canalejas.

A éste, dicen crónicas, que en Sabadell la bala de un revólver puso en peligro su vida; de Moret, se sabe que en Sevilla los republicanos han realizado ruidosas demostraciones en contra de su persona y de su política.

Para mí, más que nada, el calvario actual de esos prohombres lo hallo en su deseo de querer convencer con las galas y atavíos de su oratoria. A estas fechas intentarlo, es pueril; ni la frase rebuscada que lleva una imagen bellísima pronta á conmover, ni el ademán gallardo de artista que suele levantar el espíritu ante acción tan magestuosa como estudiada, ni el apóstrofe violento, irracundo, implacable, logren convencer; podrán conmover, abatir el ánimo momentáneamente, pero el rastro que queda de palabras bellas sólo puede mirarse con relación al arte bello, nunca buscando realidades hechos, fórmulas concretas.

No es este fenómeno peculiar de nuestra España; en otros países acontece lo mismo. Un maestro incomparable en poesía, Ricardo Gil, dice en una de sus notables composiciones: «sobran políticos, faltan hombres»; es decir, tenemos un inmenso bagaje de ideas, de programas, de pensamientos bellamente expuestos; carecemos de hombres que no muevan la imagen retórica y accionen, accionen mucho con la voluntad, enferma ahora.

Ni con retóricos ni con artistas en el decir se gobiernan los pueblos; la oratoria cabe en Academias, en Ateneos; ir á un Parlamento convecido de triunfar por poseer dotes de elocuencia subyugadora, puesta en ocasiones al servicio de nefandas

empresas, es torpe labor que conduce al desprestigio y á la caída del arte poético de la oratoria.

De aquí, que Moret y Canalejas y cuantos pretenden convencer por medio de la elocuencia, si no realizan callando, sólo conseguirán aplausos y vitores de unos cuantos desocupados amantes de ver la palabra humana, corriendo de una parte á otra, merced al influjo de inteligencias sobresalientes que deslumbran por su hermosura pero no convencen, por su falacia.

Dos colosos de la palabra son Moret y Canalejas: Moret es el hablista más fino y más cubierto de imágenes radiantes; Canalejas es el pensamiento más desnudo de flores pero más cubierto de ideas que en España existe. Los dos llegan tarde para intentar convencernos: sobran flores, imágenes, tópicos, doctrinas arrobadoras, oradores; su apogeo ha cesado. Hoy predomina la conciencia austera sobre la mente fogosa, la razón sobre la inteligencia. El poeta escribió una verdad incontestable «sobran políticos, faltan hombres». A quien lo dude, yo pregunto: ¿de qué nos ha servido recojer esos manojos de rosas, esos cuerpos de ideas expuestos por nuestros oradores, si aquellas eran enfermizas, mustias y éstos cadáveres insepultos con ilusiones de vida?

CIPRIANO MARTINEZ PARRA

CARTA PANOCCHA

Quiero compaere Juanele er Mocho: naide se mueve. Esto es un dolor. La probe sardina me temo la van á ejar que saga estánta é sal. Estoy afertao con tanta esdicha, ni aun D. Severo, que es lo mesmo que el yerro cuando ico allá voy, aun no ha dao dos pasos al frente; toos estan tan sereníquios que parecen que no son sardineros ni ná. Compaere, aquí farta uno que iga: Caballeros, semos ú no. En iciendo eso, salen murtitú é sardineros que se comen er mundo entero; y que lo tien aprobao en los restaurantes y otras casas é comias pa festejar la sardina.

Eso sí, en iciendo sardina vá, coma segua; porvora, música, caballata y demás cosiquias que erizan dinda er pelo á cuarsiquiera persona que tenga arbullo por las fiestas de Abril.

Compaere, apesar de tóo, no é perdió tavía la esperanza, por que le tengo á V. icho que me parece que en cuanti se desacupe D. Gaspar, de lo tocante á los de la Platería, que lo tien esazonao con tanto tiralle puntás, si les aboquinará ú no, su calle, estoy seguro que tirará una llamá y se pondrá ar frente de tuiquia la gente y habrá fiestas y tuiquio lo nacio, por que sabe hacellas.

Compaere; ánimo, no se escauje V., que ya sabe lo que pasa aquí; ú muncho ú ná; pero esta ves san equivocao los que igan que no habrá ná. Eso no pue ser, compaere, ande estan Palazón el de las capas, Palazón el de la casa é la monea, Palazonciquio que aboa es padre monicipal, Pepiquio Salvan el otro Pepiquio Baeza, Simonciquio, su amigo Enrique y muncho más; que se callen las malas lenguas y no hay más que platicar; asina pues á mi me parece que tuiquios esperan que D. Gaspar les eche una soffoma y los ajunte pa empezar á trabajar; y como siempre la mar.

Como yo soy sùrdito de don Gaspar no matrevio á preguntolle (pero ar fin habrá fiestas ú no? El tiempo que es mu maestro, pronto no los dirá.

Hasta la próxima; affentos á la comaere y V. reciba el corazón de su compaere que le quiere con arbullo

Juan Cayá.

DEMETRIO POVEDA

Con sorpresa supimos ayer el repentino óvito del popular y distinguido médico oculista don Demetrio Poveda y Molera, que tan simpático era en todas las clases sociales.

Nació en Monovar, fué hijo de un honrado farmacéutico de aquella localidad, y después de visitar y de conocer en Francia y Alemania á las primeras emi-